

La aventura de la vida, parte 4

Season 10, episode 27

Sandra no lo puede creer. Está nadando en el agua fría de un cenote debajo de la pirámide de El Castillo en Chichen Itzá. Debería estar nadando en el agua tibia del océano en una playa de Costa Rica, pero no. Un hombre la empujó de un avión, la llevó a Chichen Itzá, subió a El Castillo - ilegalmente - y luego cayó no por una, sino por tres pirámides para terminar en un lago subterráneo.

Sandra ya está cansada y sabe que no puede nadar por mucho tiempo, especialmente con su hombro cortado. Usa la poca luz que entra al cenote por los huecos de las pirámides para buscar una saliente en la cueva. Por fin encuentra una roca lo suficientemente grande para sentarse fuera del agua.

Mientras descansa, escucha. Rocas caen en el agua y las voces de los hombres malos llegan desde muy lejos. Sandra no sabe cuánto tiempo tienen hasta que los alcancen. ¿Dónde está Gabriel? Es muy difícil ver y Sandra no sabe si los sonidos que escucha son de él o de otras criaturas acuáticas que viven en las aguas profundas y oscuras de los cenotes.

—¡Gabriel! —susurra Sandra. No quiere gritar porque no quiere que los hombres malos los escuchen. No hay respuesta. Sandra empieza a preocuparse. ¿Está bien? ¿Sabe Gabriel nadar? ¿Se pegó en la cabeza y ahora se está ahogando en el cenote? ¿Qué va a ser de ella ahora?

—¡Gabriel! —susurra Sandra un poco más alto con pánico en su voz.

—Estoy aquí. Ya vengo —responde Gabriel y Sandra suspira en alivio. El hombre guapo llega a la saliente donde Sandra está sentada. Se levanta fácilmente del agua y aun en la poca luz Sandra nota los músculos definidos de sus brazos.

—Todavía estás sangrando —dice Gabriel, indicando el hombro cortado de Sandra. No es una corte profunda, pero le duele mucho. Sin una palabra, Gabriel se quita la camiseta y la usa para vendar el hombro de Sandra.

—Gracias —susurra Sandra y la palabra se queda en el aire entre ellos como electricidad. Gabriel es muy guapo y su manera cariñosa tiene un efecto a Sandra. Pero Gabriel también es la razón por la que Sandra está atrapada en un cenote en vez de disfrutando sus vacaciones en la playa.

—¿Qué hacemos ahora? —le pregunta Sandra, su gusto por Gabriel rápidamente reemplazado por el disgusto cuando recuerda la situación en que están metidos.

—Buena pregunta. ¿Qué dice tu libro? —responde Gabriel.

Sandra casi se había olvidado del libro. Todavía no comprende cómo un libro de ficción puede ayudarles a encontrar un tesoro de verdad, pero no vale la pena discutir en ese momento. Además, el libro dice que hay un cenote debajo de El Castillo, y ella puede verificar esa información ahora.

Aún no ha terminado el libro, pero leyó un poco mientras se escondían del guardia en las ruinas de Chichen Itzá. Había un sacrificio en el altar de El Castillo para Chaac, dios maya de la lluvia. El rey miró la ceremonia desde su trono, un jaguar verde con manchas y ojos de jade - otro detalle verdadero del libro.

—El libro menciona que El Castillo es un lugar sagrado. No solo es un lugar para llegar a los dioses, sino también un lugar para llegar al más allá, a la tierra de Xibalbá —dice Sandra.

—¿Xibalbá? ¿El dios de la muerte? —pregunta Gabriel.

—No. Xibalbá es un lugar, no una persona. El dios de la muerte tiene muchos nombres, pero el más común es Ah Puch. Hay múltiples dioses en Xibalbá y son maliciosos y manipuladores. Les gusta jugar con la gente, como los gemelos del Popol Vuh, pero ese es otro cuento —dice Sandra.

—¿Entonces, el altar está más cerca del cielo, conectando con los dioses allá y el cenote está más cerca del más allá, conectando con Xibalbá? —aclara Gabriel.

—Más o menos. Los mayas creen que los cenotes son lugares sagrados en parte porque creen que son entradas a Xibalbá. El libro dice que El Castillo tiene mucha importancia porque es un *axis mundi*, el centro del mundo conectando la tierra con el cielo y el inframundo. Además, los jaguares y serpientes son animales sagrados del inframundo y hemos visto muchas representaciones de ellos en las pirámides de El Castillo —explica Sandra.

—¿Qué mejor lugar para esconder el tesoro del jaguar que en el inframundo? —dice Gabriel con una sonrisa. Gabriel solo tiene una misión en esta aventura: encontrar el tesoro mítico del Rey Jaguar. Cuando tiene el tesoro, Sandra puede ir a casa y volver a su vida normal. Sandra ignora los presentimientos de peligro en su cabeza y sigue hablando.

—Según el libro, hay tres ríos que entran al cenote y solo uno que sale. Ese río va hacia Xibalbá.

—Pues, ¿a qué esperamos? —comenta Gabriel, entrando al agua.

—El río es subterráneo. Podríamos morir —dice Sandra, preocupada.

—Podríamos morir aquí también cuando llegan esos hombres —replica Gabriel. Tiene razón.

Sandra entra al agua fría y los dos se mueven por el borde del lago. Sus ojos se han ajustado a la poca luz, pero usan más su sentido del tacto para buscar el río subterráneo. Pequeños peces nadan alrededor de sus piernas. Llegan a un lugar y Sandra nota un cambio en el movimiento del agua. Gabriel lo nota también. Pero el agua está entrando, no saliendo, así que siguen buscando la salida.

Han recorrido un tercio del cenote cuando escuchan un grito y algo grande cae en el agua. ¡Es uno de los hombres malos! Sandra mira a Gabriel con miedo en los ojos.

—No podemos parar ahora —susurra Gabriel en respuesta.

Se mueven con más urgencia mientras otro hombre cae al agua. Encuentran otro río entrando al cenote. Sandra está agotada. Le duelen mucho los brazos, especialmente su brazo herido.

Un tercer hombre cae al agua. Ahora todos están en el cenote. Se dividen para encontrar más rápido a Sandra y Gabriel. Sandra reza a cualquier dios que la escuche para que salgan de allí.

—Creo que lo encontré —dice Gabriel. Su voz es tan baja que Sandra casi no lo oye. Desaparece bajo el agua por unos segundos y cuando regresa tiene una gran sonrisa—. El agua se mueve más rápido. Lo voy a inspeccionar. Si no vuelvo en 30 segundos, sígueme.

Gabriel desaparece de nuevo y Sandra empieza a contar mientras ajusta sus manos en la pared del cenote. Cuando lo hace, una roca cae al agua.

—¡Están por allí! —grita uno de los hombres. Sandra mira con horror mientras tres hombres nadan rápidamente en su dirección.

Sandra llega a veinte. Gabriel todavía no ha vuelto y ella no puede esperar más. Respira profundamente, llenando sus pulmones y desaparece debajo del agua.

Siente la corriente fuerte del agua saliendo del cenote. Entra a la pequeña cueva con los pies primero y deja que el agua la transporte. Tiene muchas ganas de abrir la boca y tomar aire, pero no hay aire para tomar. El agua se mueve rápido, pero no la golpea contra las paredes de la cueva.

Los pulmones de Sandra arden y no sabe cuánto más puede aguantar la respiración. Su cuerpo se siente pesado. El frío del agua penetra en sus huesos. El agua la está jalando a su propia muerte. Qué ironía pensar que entró al río hacia Xibalbá por su propia voluntad.

Justamente cuando Sandra decide seguir el deseo mortal del río de muerte, dos manos fuertes agarran sus brazos y la jalan del agua. Ella está a salvo...por ahora.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.